

Artículos	Página
Luces Brillantes en Lugares Oscuros, 2	1
Ministerio Distintivo	3
Hasta que Él Venga	4
La Pequeña Doncella	6
Manténgense Firme	8
El Poder de Dios	9

Luces Brillantes en Lugares Oscuros, pt. 2

Joel Portman

Las luces brillantes son aquellos creyentes que desarrollan y mantienen un testimonio positivo para Dios a pesar de las condiciones oscuras en las que deben vivir. Ellos no sucumben a la influencia amortiguadora de aquellos alrededor que no tienen deseos de agradar al Señor. Su luz no se oscurece porque otros no brillan para Dios. NO, ellos siguen adelante en fidelidad, con consistencia de vida y testimonio. Como resultado, ellos son marcados en las páginas de la Palabra de Dios como aquellos que lo honraron. Debido a esto, Dios los honra (1 Samuel 2:30).

Enoc, de quien hablamos el mes pasado, fue una luz brillante para Dios en los días anteriores al diluvio. Pero hubo otros días oscuros en las experiencias del pueblo de Dios, como aquellos días cuando Israel estaba en Egipto. La Palabra de Dios registra un período de severa oscuridad durante el cual algunos brillaron intensamente para Dios.

Oscuridad de las Experiencias Egipcias

En Egipto hubo una severa oposición al pueblo de Dios por parte de alguien que ocupaba la posición más alta en la tierra. El Faraón determinó destruir al pueblo, la progenie para Dios y continuación del testimonio de Dios, la línea a través de la cual vendría el Mesías, y arruinar a sus familias como resultado.

Se decretó que todos los niños varones debían ser arrojados al río, mientras que todas las niñas debían ser salvadas con vida. ¡Qué desastre para las familias! ¡Qué desaliento para todos los que en aquel tiempo

pensaban en el futuro de la nación! Detrás de esta oposición, podemos discernir la obra del maligno, el diablo, para destruir todo lo que es de Dios.

Seguramente había obstáculos abrumadores para impedir que alguien siguiera adelante por Dios en un día como aquel. ¿Qué podían hacer? ¿Adónde acudirían? El israelita piadoso se volvió al Señor y clamó a Él (Éxodo 2:23-25) y Dios le escuchó.

Era un día en el que las cargas de la esclavitud se añadían al dilema de la muerte. Se les obligaba a trabajar con extrema dureza para construir ciudades para el faraón. ¿Qué futuro les depararían estas condiciones? No había tiempo para nada para Dios, ni oportunidades para servirle, ni ocio para contemplar y meditar en su Dios. Las presiones de sus vidas y circunstancias se convirtieron en una esclavitud y atadura que acabaría con cualquier consideración de las cosas espirituales de manera normal. En un tiempo así, podemos ver que resultaría un severo desánimo, y perderían de vista la grandeza de Dios y Su suficiencia para satisfacer sus necesidades.

También era un día en el que la mayoría del pueblo se había vuelto idólatra, al menos en cierta medida. Nunca parecieron perder completamente de vista a Dios, pero el lenguaje de las Escrituras parece indicar que para entonces ya habían adoptado las prácticas paganas de Egipto. Los efectos de la cultura y la sociedad egipcias les habían hecho adoptar a Moloc y a Remphan (Chiun) (Amós 5:25-26, Hechos 7:42), ídolos que llevaban consigo al desierto incluso cuando profesaban lealtad a Jehová. Volvieron a adorar al toro Apis al pie del monte Sinaí (Éxodo 32:1-4), un ídolo que habían visto y posiblemente adorado en Egipto. Con

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

tales condiciones, ¿cómo podría alguien dejar brillar su luz para ser un testimonio positivo para Dios? Seguramente con el edicto del Faraón arruinando su voluntad de vivir, la esclavitud robándoles la fuerza para trabajar y la idolatría egipcia minando su poder espiritual, ¡no había mucho que los animara a seguir adelante! Sin embargo, damos gracias a Dios porque hubo quienes se elevaron por encima de las circunstancias angustiosamente oscuras de su época para vivir para Dios y seguir adelante por Él.

¿Acaso Egipto no sugiere las condiciones que muchos del pueblo de Dios enfrentan hoy en día? ¿Existe una búsqueda para arruinar a las familias y obstaculizar la perpetuación del testimonio de Dios? ¿No hay un aspecto de poderes espirituales que buscan esclavizar al pueblo de Dios en el mundo de los negocios, en el mundo comercial y social así como en el mundo del ocio de este día? ¿No vemos la tendencia hacia formas de idolatría a medida que las cosas materiales se convierten en sustitutos del lugar que Dios debe ocupar? ¿Hay quienes se elevarán por encima de estas condiciones y brillarán para Dios? Sí, hay quienes lo harán en nuestros días como lo hicieron en el pasado.

Ejercicio de la Pareja Piadosa

En esas circunstancias, encontramos a una pareja que se elevó por encima de las restricciones y condiciones vinculantes de sus vidas. En Éxodo 2, encontramos a una pareja llamada Amram y Jochabed (Éxodo 6:17-26, Números 26:58-60, 1 Crónicas 6:1-3) que hicieron gala de un ejercicio piadoso a pesar de la oscuridad.

Nótese que Jocabed nació después de que su padre Levi entrara en Egipto (Números 26:59). Por lo tanto, ella era una persona que personalmente sólo conocía las condiciones egipcias, sin embargo, esas condiciones no la privaron del ejercicio espiritual para Dios. Su nombre significa "Jehová es gloria u honor", lo que indica que sus padres tenían el corazón centrado en Dios y en Su gloria, incluso en una tierra como aquella. Amram se casó dentro de la tribu de Leví, deseando una esposa con convicciones similares a las suyas, un factor vital para determinar el futuro de la vida matrimonial. De hecho, se casó con su tía, algo permisible en aquella época. Su nombre significa "pueblo exaltado", mostrando la fe de sus padres en que Dios liberaría a Israel de la esclavitud. Los padres pueden orientar y ayudar a determinar el potencial futuro de sus hijos al anticipar su parte en el cumplimiento de la obra de Dios en sus días.

Cuando nació su hijo, Moisés, lo vieron como un niño con potencial para Dios. Esto muestra un ejercicio para tener hijos que pudieran ser criados para Dios y Su uso. "Esteban afirma que Moisés era justo para Dios,

hermoso a los ojos de Dios (Hechos 7:20). Esto da la clave de su fe. No estaban simplemente encantados con la belleza natural de su hijo, su fe les permitió darse cuenta de que Dios tenía propósitos en vista para él, y les permitió desafiar el poder del mundo y el decreto de su rey" (W E. Vine). "Si la naturaleza de la fe es traer el futuro al presente, entonces debe creerse que estos padres vieron más allá de lo físico, y reconocieron un valor moral en su hijo, y de hecho un destino profético, y estaban decididos a salvarlo de la muerte en el río." J. M. Flanigan, "Lo que Enseña la Biblia").

Dicha fe brilla intensamente cuando la oscuridad es más intensa a su alrededor, y de este modo Amram y Jocabed fueron un testimonio positivo. Su determinación se tradujo en esfuerzos por salvar la vida de Moisés. Primero, escondidos en el hogar con gran peligro, luego en el arca a orillas del río. Tuvieron que confiar en Dios para que les permitiera esconderlo en su casa, pero en mayor medida confiaron en Dios para que lo protegiera en el mismo río que era el instrumento de muerte de Egipto. La realidad de su fe se manifestó y quedó demostrada cuando Dios los sostuvo y preservó al niño. En nuestros días, qué bueno es cuando los padres ven potencial para Dios en sus hijos y buscan preservarlos en el ambiente del hogar, y cuando deben partir, en fe los confían a Dios para Su cuidado preservador.

Dios honró su ejercicio, y los resultados son bien conocidos. Qué diferencia con lo que podría haber sido si se hubieran desesperado y no hubieran decidido mostrar su confianza en Dios y en Sus propósitos para sus hijos. A menudo pensamos en Moisés, pero los tres hijos de Amram y Jocabed fueron usados por Dios para guiar a Su pueblo. Esto parece ser, al menos en parte, el resultado del propósito de sus padres de honrar al Señor y confiar en Él en la oscuridad de sus días.

¡Que Dios ayude a los padres creyentes de hoy, en un mundo que quiere llevarse a sus hijos y robárselos a Dios! Que ustedes también tengan la fe de un Amram y una Jocabed para preservar, proteger y proteger a sus hijos por medio de la Palabra de Dios y la oración. Entonces, ¡que te sea dada la fe para confiar en que Dios los bendecirá en su salvación y preservación para Él! Honra a Dios de esta manera, y estamos seguros que Dios te honrará.

Ministerio Distintivo

anon

Cuando Dios pronunciaba palabras solemnes sobre los juicios que caerían sobre un pueblo rebelde y descarriado, ¿no era la Sabiduría Divina la que elegía a un Jeremías para hablar al pueblo? El mensaje no provenía de un corazón duro e insensible. El nombre que se le ha dado - "el profeta llorón"- describe acertadamente una característica de este siervo fiel que pudo decir: "¡Oh, si mi cabeza fuera aguas, y mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo!". (Jeremías 9:1). Sería bueno que todos los que llevan mensajes de este tipo lo hicieran con el espíritu escarmentado, con lágrimas, incluso en secreto, y con verdadera sinceridad. ¡Cuántas veces un mensaje de "juicio" ha ido seguido de un espíritu de "ligereza" que no es coherente! ¿Cómo puede alguien que lleva tal mensaje ser insensible, o dejar que la carga descansa ligeramente sobre el corazón?

Se podrían multiplicar los ejemplos de esto, pero lo anterior bastará para ilustrar que no lo hacemos. En lugar de ello, se repite una y otra vez un sermón trillado, mientras que el pueblo de Dios, especialmente los jóvenes del rebaño, están cansados y sus almas mueren de hambre. Es una de las cosas "difíciles de entender" cómo algunos que "ministran" de esta manera pública tienen tan poco ministerio fresco y dado por Dios para transmitir. Seguramente debe haber una falta de estudio definido-una pereza y falta de aplicación. A veces el escritor escucha en las conferencias los mismos mensajes repetidos una y otra vez con meses y años de por medio. Algunos pueden decir: "Bueno, son nuevos para algunos", pero para alguien que se da cuenta de la responsabilidad como "siervo fiel y prudente" de dar alimento a la casa a su debido tiempo, esta línea de cosas seguramente revela un bajo desarrollo espiritual. Si es incapaz de dar algo definitivo y fresco del Señor (incluso "cosas viejas" pueden tener una frescura espiritual y unción sobre ellos), ¿por qué no tener la gracia de "quedarse quieto"? Es triste decirlo, ¡los que menos tienen que dar son a menudo los más adelantados! Especialmente en ciertas épocas, cuando Su pueblo se reúne para esperar en el Señor y escuchar Su voz en el ministerio de la Palabra -reuniones especiales, o conferencias, o cosas por el estilo- es muy importante que el mensaje, si ha de ser de valor real y duradero, debe venir de la manera mencionada anteriormente: distintivamente de Dios. Usar el tiempo meramente para dar una palabra (que puede ser perfectamente bíblica) sin relación particular con el carácter de la reunión, es un gran

error, y dar un mensaje que no ha costado un ejercicio real y profundo del alma es un error mayor. Ha habido un abuso de la aparente libertad de ministrar en tales reuniones que ha causado dolor de corazón a muchos del pueblo del Señor, e incluso ha hecho que tales conferencias cesen por la falta de mensajes definidos del Señor, breves y concisos. Es una muestra evidente de falta de cortesía cristiana ordinaria, así como de ausencia de discernimiento espiritual, que los hermanos monopolicen momentos preciosos con un ministerio que es una repetición constante. Es triste pensar que los hombres que deberían ser capaces de presentar mensajes "frescos" u "oportunos" para el pueblo de Dios hoy en día, a menudo no lo hacen.

Es hermoso notar en las Epístolas cómo cada una lleva un mensaje especial, ya sea para las "iglesias" o para los individuos. Seguramente el modelo del Espíritu Santo es el que debemos seguir para guiar, ayudar y animar los corazones de Su pueblo en estos días difíciles de prueba. Estos son días en que muchos se desaniman y se apartan, cuando las verdades que han sido una bendición para muchos de los Suyos y para toda la Iglesia son poco valoradas por muchos que una vez profesaron amarlas y haberlas recibido de Dios. Cuando nos reunimos en torno a Él en la mañana del Día del Señor, ¡cómo la Palabra que nos lleva a la cruz para contemplar a nuestro bendito Señor trae una respuesta de los corazones de los Suyos! En la reunión de oración, en la lectura bíblica, un mensaje breve que tenga que ver con la naturaleza de la reunión es verdaderamente una ayuda. Dios puede usar cualquier vaso que esté limpio y apto para Su uso, si está dispuesto a ser usado, para hablar la Palabra de Él mismo, y cuando así venga, será fácilmente reconocido como "oportuno" y "adecuado" por todos los que pueden discernir Su dirección. Sin duda, todos estaremos de acuerdo en que el ministerio es la manera de Dios de llegar a los corazones y las conciencias de Su pueblo. Siempre ha sido Su manera de hablar a los Suyos para presentarles Su mente y voluntad, para corregir y guiar, para humillar y animar.

Sin embargo, al leer la Palabra, no podemos dejar de sorprendernos por el hecho de que en diferentes etapas de la historia de Su pueblo hay quienes el Señor Dios levantó como mensajeros y les dio sus mensajes. Lo hizo en los días antiguos por visión y revelación, por medio del Espíritu; lo hace hoy sólo por medio de Su Palabra, y en conjunción con ella, en el poder del mismo Espíritu. El Espíritu vino sobre ellos, digamos, espasmódicamente, pero ahora Él mora constantemente y, si no es contristado, Él instruye constantemente. Existen diferentes condiciones en el pueblo de Dios que suscitan mensajes de Dios que varían en su carácter, pero todos llevan

inequívocamente el sello de Su autoridad. Una de las necesidades apremiantes entre el pueblo de Dios hoy es la de mensajes autorizados del Señor que satisfagan la necesidad presente, que tengan el sabor de la unción del Espíritu. En Hebreos 3:5 leemos sobre la fidelidad de Moisés como siervo en la casa de Dios y quién puede leer las palabras de este mensajero del Señor sin ser consciente de que todos escuchamos a uno que recibió sus mensajes del Señor, que habló a los corazones y a las conciencias del pueblo de Dios. ¿Quién puede escuchar las palabras ardientes de Isaías y su denuncia del pecado del pueblo sin hacer suyas las palabras del Espíritu de nuevo en Romanos 10:20: "Isaías es muy osado"? Sin embargo, este mismo mensajero, cuando Dios le dio el mensaje en relación con la restauración del pueblo, como en Isaías 39:40, podía hablar cómodamente al corazón. Su ministerio era distintivo.

Tratemos de emular el modelo de quienes hablaron en el pasado como "oráculos de Dios" (1 Pedro 4:11).

"Hasta que Él Venga"

(1 Corintios 11:26)

Consideración de Algunos Aspectos de la Cena del Señor

Larry Steers

La palabra "ordenanzas" (1 Corintios 11:2) es "paradosis". Esta palabra se traduce "tradiciones" doce veces y "ordenanza" una vez en el Nuevo Testamento. Aquí la palabra llama nuestra atención a una reunión esencial y muy importante de una asamblea del Nuevo Testamento cada Día del Señor. Esta reunión tiene la más alta autoridad desde que fue introducida por el Señor en el aposento alto. Al final de la Pascua, el Señor puso pan y una copa delante de los discípulos. El pan y la copa eran totalmente distintos de la Pascua. En aquel momento, mientras los discípulos miraban el pan y la copa, apenas comprendían lo que tenían delante. En nuestros pensamientos, avanzamos desde esa habitación superior a una escena después de que el Señor sufrió en la cruz, se levantó del sepulcro del jardín, y fue recibido en la gloria. Una escena no registrada, tal vez en el mismo aposento alto, con aquellos discípulos y probablemente otros, debería hacernos llorar con ellos. Debieron de

conmoverse hasta las lágrimas al contemplar con comprensión el pan y la copa.

En el aposento alto, el Señor estaba físicamente presente. Le miraban, le escuchaban dar gracias por el pan y la copa. También hoy está presente, pues dijo: "Allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). La expresión, "la cena del Señor", enfatiza Su presencia en Su cena mientras que "el partimiento del pan" enfatiza la presencia de los creyentes que parten el pan.

Es probable que la mayoría de los creyentes que lean estas palabras abracen con profunda convicción las preciosas verdades relativas a la Cena del Señor. Entrar en la sala, ocupar un asiento y fijar los ojos en una mesa recién extendida representan la hora más importante de cada semana. Sin embargo, las palabras de Pedro se levantan en pensamiento ante nosotros. "Por tanto, no me olvidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis y estéis firmes en la verdad presente" (2 Pedro 1:12). El alma del creyente a menudo se conmueve cuando las verdades en las que cree se presentan de nuevo con frescura y poder.

Por lo tanto, el propósito y el ejercicio aquí no es hablar sobre el cuerpo de nuestro Señor como se ve en el pan o Su preciosa sangre derramada como se indica en la copa. Sin embargo, ahora que han pasado más de dos mil años en la eternidad desde que la cena del Señor fue introducida en presencia de los discípulos por el Señor, permanece sin cambios, el mismo pan y la misma copa. Qué hermoso es que los santos devotos se reúnan para recordarle, pero es sólo "hasta que Él venga" (1 Corintios 11:26).

1 Corintios 11 podría dividirse en tres secciones en función de los informes que habían llegado al apóstol Pablo. Por eso recuerda a los corintios

1. Comportamiento de los hermanos y hermanas cuando se reúne la asamblea (v. 2 a 16). En esta sección del capítulo 11 se nos recuerda la verdad vital y preciosa de la jefatura tan hermosa y significativamente ilustrada por la cabeza cubierta de la hermana y la cabeza descubierta del hermano. Mientras que la cabeza cubierta está siendo declarada por algunos como no esencial, que quede claro que ninguna verdad en las Escrituras es opcional.

2. División en la Asamblea de Corinto (v. 17 a 22). Cualquier división pesará mucho en la apreciación colectiva de la compañía de la persona de Cristo en la Cena del Señor. Por lo tanto, el Apóstol Pablo solemnemente acusa a los Corintios, "cuando os reunís en la iglesia, oigo que hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo (1 Corintios 11:18). Cuando Pablo dice "en parte lo creo", puede equivaler a decir "ojalá no fuera cierto". Además escribe enfáticamente "Cuando os reunís, pues, en un mismo lugar, no es para comer la

cena del Señor" (1 Corintios 11:20). Evidentemente, algunos trajeron comida (v. 21) y la colocaron sobre la mesa con los emblemas. No supieron discernir los emblemas destinados a la cena del Señor y la comida que habían traído. Algunos comieron y otros pasaron hambre. El ministerio correctivo de Pablo fue muy agudo cuando escribió: "¿No tenéis casas donde comer y beber?" (v. 22).

Hoy parece haberse convertido en costumbre tener un tiempo de comunión después del Partimiento del Pan, pero se debe tener mucho cuidado de que esto no se convierta en algo más importante que la cena del Señor.

3. Discreción en la Cena (23 a 34). Pablo estuvo mucho tiempo en Corinto. En Hechos 18: 11 leemos: "permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios". Ninguna asamblea tuvo un privilegio mayor que Corinto. Nos asombra que el apóstol estuviera en la Cena del Señor en Corinto durante 78 semanas. Si hubieran prestado atención a su ministerio, los problemas aquí y a lo largo de esta epístola nunca habrían ocurrido.

Aquí, medite en algunos aspectos de la Cena del Señor que pueden ser fácilmente pasados por alto. Cada creyente en la comunión de la Asamblea se regocija al leer y ser recordado del aposento alto y la institución de la cena por nuestro Señor cuando los hermanos dirigen la compañía reunida en adoración. Sin embargo, el escritor de 1 Corintios capítulos diez y once que más nos habla de la cena no estuvo presente en su institución. Tampoco consultó con los que estaban presentes en esa ocasión. Él es muy definitivo y declara "He recibido del Señor lo que también os he transmitido, que el Señor Jesús, la misma noche en que fue entregado, tomó pan" (1 Corintios 11:23). Cuán precioso es aún hoy responder al mandato de nuestro Señor citado por Pablo "haced esto en memoria mía" (1 Corintios 11:25).

Pablo y sus compañeros de viaje llegaron a Troas. Parece que el grupo planeaba estar en Troas "cuando los discípulos se reunieron para partir el pan" (Hechos 20:7). Aunque Pablo ministró la palabra en esa ocasión, la Cena del Señor era mucho más importante que escuchar a cualquier hombre.

Debe notarse de nuevo que la Fracción del Pan más allá de su institución es referida sólo tres veces en las Escrituras. En Jerusalén, "perseveraban ... en la fracción del pan" (Hechos 2:42). El apóstol se extiende sobre la Cena del Señor en 1 Corintios 10 y 11. Allí se hace referencia a Troas. Aunque conocemos detalles preciosos sobre la plantación de asambleas en Jerusalén y Corinto y menos sobre Troas, la cena está asociada a una asamblea.

La recepción es a la comunión de una asamblea. La mayoría se dará cuenta que el artículo definido está antes de cada una de las verdades encontradas en Hechos 2:42, por lo tanto el tema es "la comunión". Uno de los privilegios inestimables de esta comunión es reunirse con creyentes de ideas afines y recordar al Señor en Su cena.

Hay una verdad interesante dicha por el Señor en Juan 3, a menudo leída públicamente pero raramente ministrada. Observe que "el viento sopla donde quiere" (Juan 3:8). Mientras que el nuevo nacimiento es el tema del pasaje, el "viento" como tipo del Espíritu Santo nos hace considerar sus poderosos movimientos.

Aplice el viento como un tipo del Espíritu Santo a la Cena del Señor. Con respecto al "viento", nuestro Señor dijo: "No sabes de dónde viene ni a dónde va" (Juan 3:8). Como el viento es impredecible en sus movimientos, así es el Espíritu Santo. Hermanos, si podemos predecir el patrón que seguirá el Partimiento del Pan en oraciones e himnos semana tras semana, ¿estamos siendo realmente guiados por el Espíritu Santo? ¿Damos nuestros himnos favoritos? O, ¿los himnos fluyen con lo que se nos ha recordado en la adoración audible de varios hermanos? ¿O seguimos el patrón de un himno y una oración?

Observe un detalle interesante dado en Levítico 2:1. El tema es la ofrenda de carne, o mejor expresado como "la ofrenda de harina" que se compone de harina fina. Leemos "cuando alguno ofreciere ofrenda" (Levítico 2:1). Se hace referencia al oferente como su y él en el versículo 1 y como "él, y "suyo" en el versículo 2. Un hombre en Israel tenía la carga de ofrecer una ofrenda de comida a su Dios. Solo, en su tienda, comenzó a preparar su ofrenda. Hay mucho acerca de su ofrenda que él no sabía, pero su carga era presentar esta pequeña ofrenda a su Dios. Amasó la harina, le echó aceite junto con incienso y se la llevó a Aarón, quien quemó "su memorial sobre el altar como ofrenda encendida de olor grato al Señor". (Levítico 2:3).

Permítanme hacer una aplicación de este conmovedor momento a modo de ejemplo. Un hermano de la asamblea pasa un tiempo a solas con el Señor en la quietud de su habitación. Está conmovido, abrumado por su meditación sobre la persona y la obra de su Señor. ¿Seríamos críticos con este hermano si llega a la Cena del Señor con una carga apremiante de amor, aprecio y devoción a Cristo y luego se levanta y se desborda expresando su adoración antes de que se cante un himno? ¿O nos contentamos con seguir el patrón de un himno y una oración?

Hace años, un periodista de cierta ciudad visitaba una denominación en el Día del Señor y escribía un reportaje para el periódico del lunes por la mañana.

Un Día del Señor visitó un Salón del Evangelio. Escribió "tienen dos libros, un libro pequeño y un libro grande - dicen que el libro grande es el más importante pero usan más el libro pequeño". Nos encantan nuestros queridos himnos, pero qué importante es que cada hermano exprese sencillamente su adoración personal mientras recordamos a nuestro Señor Jesucristo.

La Pequeña Doncella

John Riddle, Cheshunt, Inglaterra

Fíjate en el trasfondo: Naamán había sido utilizado por Dios para liberar a Siria, y eso evidentemente incluía el éxito contra Israel. Dios controla los asuntos de las naciones y tiene en cuenta el carácter. Naamán no sólo era "un gran hombre para su señor", sino también "honorable". Hechos 10:34-35 dice: "En verdad entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y obra justicia es acepto delante de él". Es una triste reflexión sobre Israel que los sirios fueran capaces de traer cautivos de sus incursiones. La lección general del pasaje reside en las significativas palabras:

"Un Hombre Poderoso...una Pequeña Doncella"

La "pequeña doncella" de Israel podría parecer muy insignificante en comparación con el poderoso Naamán, pero desempeñó un papel vital en su vida y, a través de ella, en la vida de Siria. Ella es un maravilloso ejemplo de la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 1:26-29, "Porque ya veis, hermanos, vuestra vocación, cómo no son llamados muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles: sino que escogió Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo para confundir a los poderosos; y escogió Dios lo vil del mundo y lo menospreciado, y lo que no es, para destruir lo que es, a fin de que nadie se gloríe en su presencia".

Consideremos en Primer Lugar su Cautiverio

"Y los sirios habían salido en grupos, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una doncella, la cual servía a la mujer de Naamán". Así que nos damos cuenta de que

i) Sus primeros años de vida se vieron truncados por la tragedia. Había sido desarraigada de su hogar y de su familia, y llevada a una tierra extraña. Humanamente hablando, todo fue sin ton ni son.

ii) No hay ningún indicio de resentimiento contra Dios. Sus palabras: "¡Quiera Dios que mi señor esté con el profeta que está en Samaria!" sugieren fuertemente que ella no culpaba a Dios por sus circunstancias.

iii) Dios tenía el control total de la situación. La iba a utilizar de una manera maravillosa. Pablo mantendría algo similar en Filipenses 1:12, "Pero quisiera que entendierais, hermanos, que las cosas que me han sucedido han sido más bien para la promoción del evangelio". ¡Pablo estaba en la cárcel! En una epístola escrita por la misma época, se llama a sí mismo "el prisionero de Jesucristo" y "el prisionero del Señor", Efesios 3:1; 4:1. Dios había pronunciado juicio contra el trono de Israel en 1 Reyes 19, pero uno de los hijos de Acab seguía siendo rey, y es un niño el que sufre. Todo parece terriblemente injusto. Pero como veremos, este pobre niño estaba, no obstante, en el lugar correcto, en el momento correcto, con el objetivo correcto y con el espíritu correcto para hacer lo correcto. Todos los felices resultados que siguieron giraron en torno a sus palabras tan acertadamente pronunciadas: "¡Quiera Dios que mi señor esté con el profeta que está en Samaria! porque lo sanaría de su lepra".

iv) La criadita era evidentemente muy apreciada. "Atendía a la mujer de Naamán", y cuando dijo: "¡Quiera Dios que mi señor (es decir, Naamán) esté con el profeta que está en Samaria, porque le curará de su lepra! Si hubiera sido una persona poco fiable y nefasta, ¡es muy poco probable que su señora se hubiera molestado en darle más vueltas! Así las cosas, Naamán fue a contárselo al rey de Siria. Este es el sentido de los versículos 4-5, donde J. N. Darby lo traduce así: "Y él fue y se lo contó a su señor diciendo: 'Así y así dijo la doncella que es de la tierra de Israel'. Y el rey de Siria dijo: ¡Bien! ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel".

Su vida encomiable, incluso como esclava, dio valor a su testimonio. ¿Hasta qué punto nuestra conducta ensalza nuestro testimonio? Véase Colosenses 3:2-25, y Tito 2:9-10.

Ahora Considere su Preocupación

Ella no mostró ninguna venganza. Podría haberse alegrado de la desgracia de Naamán. Después de todo, era su ejército el que la había alejado de su hogar y de su familia. Pero obviamente estaba profundamente preocupada por su bienestar. Escúchala de nuevo. "¡Quiera Dios que mi señor esté con el profeta que está en Samaria! porque le curaría de su lepra". No busca nada para sí misma. Su señor, con todo lo que posee, es más desgraciado que ella, y su corazón anhela su bendición. Ella conoce el carácter de la plaga que lo está destruyendo, y que sólo Dios puede curarla. Él es

idólatra y está perdido, y ella anhela que esté con Eliseo. Su filantropía es de un orden elevado y de gran alcance. No dice: "Quiera Dios que mi señor sea aliviado de su miseria", sino que "esté con el profeta". Eso es lo primero para ella; la curación corporal vendría después.

¡Qué ejemplo para nosotros! He aquí una esclava, en el espíritu de la gracia, deseando la bendición de su señor. Ella es hija de Israel. Él es enemigo de su nación. El Señor Jesús enseñó: "Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos", Mateo 5:44-45. Él era, por supuesto, el perfecto maestro de la humanidad. Era, por supuesto, el ejemplo perfecto de Su propio ministerio, véase Lucas 23:34.

La analogía entre la lepra y el pecado está bien establecida, e inmediatamente nos enfrentamos a la cuestión de nuestra preocupación por las personas afectadas por el pecado. ¿Realmente nos importa que la mayoría de las personas con las que entramos en contacto a diario estén pereciendo?

Veamos Ahora su Cortesía

"¡Ojalá mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria!". Se refiere a Naamán en los términos más corteses. Tito 2 nos exige de nuevo que los siervos "obedezcan a sus señores, y les agraden en todo, sin replicarles", v. 9. Observe que ella no carece de sus convicciones.

Notemos que ella no Carece de Convicciones

Sus palabras: "¡Ojalá estuviera mi señor con el profeta que está en Samaria, porque le curaría de su lepra! Como veremos, hablaba con gran confianza, pero esa confianza se basaba en convicciones formadas desde sus primeros años. Aunque se encontraba en tierra extranjera, no había olvidado sus primeras enseñanzas. Su fe, puesta a prueba por el cautiverio, demostró ser muy real. Sus convicciones tempranas la ayudaron y sostuvieron en el cautiverio y en el servicio. Esto debería animarnos de varias maneras:

i) Muestra el valor de enseñar la palabra de Dios a los jóvenes. Testigo de ello es Pablo a Timoteo: "Pero persiste en lo que has aprendido y de lo cual estás seguro, sabiendo de quién lo has aprendido, y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús", 2 Timoteo 3:14-15.

ii) Muestra el valor de recibir la palabra de Dios cuando se es joven. La 'criadita' no sólo recordaba lo que se le

había enseñado, sino que mostraba su convicción de que Dios podía sanar a Naamán. ¿Somos realmente personas con convicciones así? ¿O nos limitamos a creer de boquilla lo que oímos y leemos? Su fe no tenía nada de cosmética.

Nos Maravilla su Confianza

Fue su profunda convicción la que le permitió hablar con tanta confianza. "Ojalá mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria, porque le curaría de su lepra". La "pequeña doncella" no tenía ninguna duda al respecto: "¡Él lo sanaría de su lepra!". Tenía una fe inteligente. Sabía que sólo el profeta podía bendecir a su señor, y que si estaba con Eliseo, sería bendecido. Pablo mostró una confianza similar, "Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree", Romanos 1:15.

Observe

i) Era una embajadora de primera clase. Después de todo, un embajador está lejos de casa, en tierra extranjera, y representa a su soberano de origen. La 'pequeña doncella' hizo esto exactamente. Habló elocuentemente sobre las bendiciones y la excelencia de su tierra natal. Casi podía cantar: Soy forastera aquí, en tierra extranjera, Mi hogar está lejos, sobre una hebra dorada. Embajadora de reinos allende el mar, Estoy aquí por negocios de mi Rey.

ii) Tenía confianza en Dios. "¡Quiera Dios que mi señor esté con el profeta que está en Samaria!". Las palabras, "quiera Dios", son un breve deseo u oración.

iii) Ella reconoció la habilidad del siervo de Dios. "¡Quiera Dios que mi señor esté con el profeta que está en Samaria, para que le cure de su lepra! Se refería, por supuesto, a Eliseo. Reconoció que era un hombre de Dios, v. 8, que tenía la palabra y el poder de Dios. Tal vez se sintió como la "gran mujer" de Sunem, que dijo a su marido: "Veo que éste es un santo varón de Dios, que pasa por delante de nosotros continuamente", 2 Reyes 4:8-9.

iv) Ella era mucho mayor en inteligencia espiritual que tanto Naamán como el rey de Siria. La "pequeña doncella" dejó bien claro que su amo sólo podía ser bendecido a través del "profeta que está en Samaria". Pero Naamán fue enviado al rey de Israel armado con una carta del rey de Siria. Estaba dirigida sólo a él y no al profeta: "Cuando esta carta llegue a ti, ¡he aquí que yo te envío a Naamán mi siervo, para que lo sanes de su lepra"! No es de extrañar que el rey de Israel entrara en pánico. La 'pequeña doncella' tenía 'una unción (unción) del Santo', y sabía 'todas las cosas', 1 Juan 2:20. Compare 1 Corintios 2:6, "Aunque hablamos sabiduría entre los que son perfectos; pero

no la sabiduría de este mundo, ni la de los príncipes de este mundo, que vienen a menos".

Ahora Emociónate con su Compensación

i) Dios fue honrado por su fe. A menudo olvidamos que la fe siempre honra a Dios.

ii) Ella inició una serie de eventos que llevaron a la limpieza de Naamán. Ella no estuvo involucrada en su limpieza actual. No desempeñó nada parecido al papel de Eliseo, ¡pero todo empezó con ella! Después de su testimonio, "entró uno (es decir, Naamán), y dio aviso a su señor, diciendo: Así y así ha dicho la criada que es de la tierra de Israel". Ella le indicó el lugar al que debía ir y la persona a la que debía ver. Ella misma no podía curar a Naamán, ¡pero sabía quién podía hacerlo! Es más, no se lo guardó para sí misma. Lo mismo ocurre con nosotros cuando leemos 2 Corintios 4. 5: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y a nosotros, vuestros siervos por amor de Jesús".

Tenemos la respuesta al problema humano más grave de todos, pero ¿estamos señalando a la gente a Cristo, que puede satisfacer todas las necesidades? La "pequeña sirvienta" podía alegrarse de que su aparentemente pequeño papel tuviera un resultado tan maravilloso. Primero relacionó a Naamán con el Dios vivo a quien servía Eliseo.

La lección para nosotros es clara. El Señor Jesús enseñó que, "el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna; para que tanto el que siembra como el que siega se regocijen juntos. En esto es verdad el dicho: Uno siembra y otro cosecha", Juan 4:36-37. Puede que nos sintamos muy pequeños e insignificantes, como "la pequeña doncella", pero el testimonio fiel de Cristo dará frutos más allá de lo que podamos imaginar.

No Debe Sorprendernos su Ocultamiento

Las Escrituras no dicen nada más sobre ella, ni aquí ni en ninguna otra parte. Ha desempeñado el papel que Dios le dio y ahora desaparece. Ni siquiera sabemos su nombre. Pero aunque no sepamos lo que le ocurrió en última instancia (¿la envió Naamán de vuelta a casa por gratitud?), nunca será olvidada. Dios se ha asegurado de ello. Su registro está "en lo alto" Job 16:19, así como en 2 Reyes 5. Su ministerio fue oculto.

El suyo fue un ministerio oculto. No público como el de Daniel y sus tres amigos, que también estaban cautivos en un país extranjero. Después de todo, Daniel "continuó hasta el primer año del rey Ciro", Daniel 1:21. Algunos siervos de Dios tienen un ministerio callado y escondido, otros están constantemente ante el ojo público. Pero ambos son vitales. La obra de las hermanas podría compararse con

la primera, y la de algunos hermanos con la segunda. Pero ambas son igualmente preciosas para Dios. Ambas son inestimables y esenciales. Ambas se complementan mutuamente.

La "criadita" ilustra maravillosamente la exhortación de Efesios 4:6: "Mirad, pues, con diligencia, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos". J. N. Darby señala que la expresión "redimiendo el tiempo" significa "aprovechando toda oportunidad buena y favorable". Ella es un ejemplo para todos nosotros en esto.

Manténgase Firme

(anon).

A amados, quisiéramos decir una palabra en cuanto a mantener firme lo que tenemos. Si el Señor nos ha librado misericordiosamente de las tradiciones de los hombres, procuremos no volver a enredarnos con el yugo de la esclavitud. En estos días hay un alejamiento de la simplicidad que hay en Cristo. Pero esto no tiene por qué hacernos tropezar, ya que la Escritura nos advierte claramente que esto sucederá. Podemos ser liberados de volver a Egipto y sin embargo podemos tener a Egipto en nuestros corazones. Podemos no volver al sistema de religión del mundo y sin embargo el sistema de religión del mundo puede encontrar su camino entre nosotros. Muchos que una vez comenzaron, en la candidez del amor primitivo, dando al Señor Jesús el lugar en medio, ahora están contentos de que algún otro tenga ese lugar. No sólo hay alejamiento de la verdad, sino que "Mi pueblo ama que así sea". Esto se debe a que el amor se enfría y el corazón se aleja de Dios. Cuando Moisés subió al monte para encontrarse con Dios, Israel no pudo soportar su ausencia. Esperar hasta que Moisés bajara era más de lo que un pueblo impaciente y murmurador podía soportar. Por eso, en cuanto perdieron de vista a Moisés, se dieron cuenta de que debían tener a alguien, o mejor dicho, algo a lo que mirar. La carne no puede esperar en Dios. Se necesita un poco de fe para soportar ver a Aquel que es invisible. De ahí el becerro de oro. Ahora, amados, nuestro Moisés está lejos en el monte con Dios. Nuestro Señor Jesús está dentro del velo y lo estamos esperando. Esperemos con paciencia. Él es Señor y Cristo. Démosle su verdadero lugar y no nos faltará nada. Por Su Espíritu está aquí para guiarnos y conducirnos a toda la verdad, para satisfacer nuestra alma en el pensamiento y mantenernos vivos en el hambre.

Honrémosle y permanezcamos en Sus caminos. Podemos parecer débiles e indefensos, pero

no necesitamos preocuparnos si el Santo es grande en medio. Si otros se apartan del camino de la fe y la sencillez, no es razón para que nosotros lo hagamos. Por otra parte, en medio de la luz vacilante y el testimonio vacilante, ¿no hay una necesidad más urgente de que nos aferremos a las cosas que Dios nos ha enseñado? (SMI, septiembre de 1939)

El Poder de Dios

Thomas D.W. Muir

Dios debe revelarse a sí mismo, su grandeza, gracia y gloria, o con todo nuestro supuesto conocimiento debemos permanecer en la ignorancia de Él. Cuán variadas son las opiniones de los hombres en cuanto a Su carácter. Un hombre habla de Él como si fuera un tirano cruel, más que dispuesto a aplastar a las criaturas de Su mano. Como el "hombre duro y austero", que "recogió donde no había sembrado" (Mateo 25:24), piensan de Él como si exigiera de otros hombres lo que ellos no pueden dar.

Otro habla de Dios como si fuera como ellos mismos, que guiñan el ojo ante el pecado. Y aunque hubiera amenazado con el juicio a causa de él, fallaría en la ejecución. En otras palabras, piensan en Dios como un debilucho, incapaz, y tal vez poco dispuesto, a tratar con la rebelión de Sus criaturas.

Pero los que son hijos de Dios lo conocen tal como se revela en el rostro de Jesucristo. "El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, Él lo ha declarado" (Juan 1:18). Conocen Su amor incomparable, Su gracia sin límites, Su justicia inflexible, la sobremanera grandeza de Su poder, y se regocijan en todo ello.

Con respecto a este último atributo de Su carácter, Su poder, la Escritura es benditamente clara. ¿Notaremos algunas de sus manifestaciones?

1. Su poder para juzgar: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28). El hombre puede poner fin a esta vida, pero Dios no sólo puede matar el cuerpo, sino hacer que tanto el cuerpo como el alma perezcan miserablemente en el infierno. Este juicio todos lo han merecido, y de él nadie puede librarse a sí mismo, ni redimir a su hermano. Tampoco puede ninguna obediencia futura hacer que se cancele la antigua deuda, de modo que, humanamente hablando, nuestro caso es desesperado. Y -pensamiento solemne para el que rechaza a Cristo- Aquel que ha sido ordenado para ser el Juez es el mismo que fue despreciado, rechazado

y crucificado. A Él el Padre le ha dado "autoridad para ejecutar juicio, porque Él es el Hijo del Hombre" (Juan 5:26-27). Pero, bendito sea Dios, ahora está ejerciendo Su poder para mostrar gracia.

2. Su poder para salvar: "El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados" (Mateo 9:6). Todavía tiene "poder", y la "tierra" sigue siendo el escenario de sus actividades de gracia. El Evangelio de Cristo sigue siendo "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Porque, mientras "la predicación de la cruz es locura a los que se pierden", para los que se salvan es "poder de Dios".

¡Qué poderoso cambio implica tal acto! Antes perdido, ahora hallado. Antes andaba por los caminos del pecado y de la muerte, ahora es llevado a Dios. Antes expuesto a la ira, ahora regocijándose en Su gran salvación. Como Hijo del hombre, Él es designado para ser el Juez, pero fue el Hijo del hombre quien vino a "buscar y salvar" a los perdidos.

3. Su poder para vivificar: "Muerto en delitos y pecados" (Efesios 2:1) es la condición natural del hombre. ¿Qué podría ser más terrible? No simplemente moribundo, sino muerto. La ayuda médica puede llegar al moribundo, pero el médico es impotente ante la muerte. Sin embargo, es cierto el proverbio de que "la extremidad del hombre es la oportunidad de Dios", porque los que una vez estuvieron muertos en pecados son vivificados por el poder de Dios y ahora tienen vida en Cristo.

Así, el apóstol ora para que los santos de Éfeso conozcan "cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de la fuerza de su poder, la cual operó en Cristo resucitándole de los muertos" (Efesios 1:19-20).

En otras palabras, el mismo poder omnipotente que resucitó a nuestro Señor de entre los muertos ahora nos ha vivificado en Él. "Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó... nos dio vida juntamente con Cristo" (Efesios 2:4-5).

4. Su Poder para Conservar: "Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y Mi Padre somos Uno" (Juan 10:28-30). ¡Qué lugar de absoluta seguridad!

Nos ha "engendrado de nuevo para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para manifestarse en el último tiempo" (1 Pedro 1:3-5). La herencia se guarda para nosotros, y nosotros para la herencia.

Por paradójico que parezca, nosotros, que tenemos asegurada la salvación ahora, estamos siendo salvados, y todavía esperamos ser salvados. Salvados de la pena de nuestros pecados por Su muerte expiatoria, estamos siendo salvados del poder esclavizante del pecado por Su intercesión sacerdotal. Y esperamos ser salvados de la presencia misma del pecado en todo su carácter humillante y contaminante en Su venida otra vez. Entonces nuestra salvación será completa, y entraremos en nuestra herencia eterna (véase Efesios 5:25-27).

Judas se dirige a los santos como "los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo" (Judas 1, RV). Concluye diciendo: "Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin tropiezo y presentaros sin mancha ante la presencia de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, por Jesucristo, Señor nuestro, sea gloria, majestad, imperio y poder, antes de todos los tiempos, ahora y por los siglos de los siglos. Amén" (Judas 24-25, RV).

5. Su poder para servir: "Deja ir a mi pueblo", dijo el Señor al Faraón, "para que me sirva" (Éxodo 8:1). Ese sigue siendo el orden de Dios: primero la libertad, luego el servicio. Y Dios bien merece nuestro mejor servicio. Pero qué humillante es aprender que no tenemos poder para servirle, excepto cuando nos es dado. Sin mí nada podéis hacer", dijo el Señor. Así como es Su poder el que salva y guarda, así también nos capacita para servir.

Antes de Su ascensión, el Señor Jesús dijo a Sus discípulos que esperaran hasta que fueran "investidos de poder desde lo alto". Este poder lo recibieron en Pentecostés, cuando fueron llenos del Espíritu. Más tarde, cuando Pedro y Juan se vieron rodeados por una multitud curiosa que había oído hablar de la curación del cojo en la Puerta Hermosa, Pedro protestó: "¿Por qué nos miráis con tanto interés, como si por nuestro propio poder o santidad hubiéramos hecho andar a este hombre?". El poder de Cristo resucitado les había permitido infundir fuerza en su cuerpo indefenso.

Nadie fue más abundante en sus trabajos ni más fructífero en bendiciones para las almas que Pablo. Él da a conocer el secreto del poder que tenía para su servicio: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Otra vez dice: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte". La gracia de Dios le bastaba, y Su fuerza se perfeccionaba en la debilidad de Su siervo. El enemigo se quedó perplejo ante el poder de los testigos de Dios, pero cuando, mediante amenazas, trataron de detenerlos, no hicieron más que conducirlos a Dios en busca de nueva gracia y más poder, que Él les concedió (véase Hechos 4:21-33).

6. El pecado ha creado una rebelión

generalizada contra Dios, así como la ruina en la hermosa creación de Dios. Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, anduvo como hombre entre los hombres. Un Hombre poderoso, un Hombre maravilloso, un Hombre lleno de gracia, un Hombre poderoso era -sus enemigos mismos eran jueces. Él anduvo "haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él", pero después de todo, no fue más que una leve mejoría de la condición externa en la que se encontraba el mundo entonces. La rebelión estaba en el corazón del hombre, y eso permanecía.

Es cierto que hubo unos pocos que, viendo más profundamente que la superficie, creyeron en Él, pero la masa ni le conoció ni quiso recibirle. Una horca romana fue su respuesta a la gracia de Dios al enviar a Su Hijo. El poder del pecado y de Satanás pareció prevalecer, pero el triunfo fue sólo temporal. Dios lo tiene a su diestra hasta que sus enemigos se conviertan en el estrado de sus pies. Y este resultado se producirá no por los efectos civilizadores del evangelio, como algunos nos dirían, sino por la exhibición de Su poderoso poder para "sujetar a sí mismo todas las cosas" (Filipenses 3:20-21).

El mundo no lo sabe, pero Su pueblo sí, y está esperando el tiempo de Su gloria manifestada, cuando Él cambiará sus cuerpos para que sean semejantes al cuerpo de Su gloria. Pero ese poder que Él usará en ellos, también lo usará más tarde en la supresión de todo mal "hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies". Ante Él se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Él es el Señor, para gloria de Dios (Filipenses 2:10-11).

Bien podríamos hacernos eco entonces de aquel cántico celestial: "Bendición, honor, gloria y poder al que está sentado en el trono, y al Cordero por los siglos" (Apocalipsis 5:13).